

## Nuevas aportaciones al conocimiento de las primeras manifestaciones de la arquitectura románica en Galicia, surgidas de la peregrinación a Compostela

*XI SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES. ESTELLA*

Hechos y cronología. 813. Descubrimiento de la Tumba Apostólica por Teodomiro, Obispo de Iria Flavia, su reconocimiento por el Rey Alfonso II el Casto que acude con su familia y cortesanos. 820 erección del primer Santuario dedicado al Apóstol Santiago y que cobija con afanes de devoción los restos de la cripta sepulcral romana. 829, Carta de donación a la Iglesia del Santo Patrón otorgándole Alfonso II el señorío del territorio comprendido en el radio de tres millas en torno, «in giro», de la Iglesia Apostólica (Tumbo A). Entre sus restos, ahora descubiertos, monedas de Cario Magno testimonian la existencia de la Peregrinación como fenómeno casi coetáneo del reconocimiento. 899, insuficiente el primitivo Santuario, el Rey Alfonso III y diecisiete prelados consagraron un nuevo templo, de grandes proporciones, solución porticada doble y tres naves con triple cabecera envolviendo la central el edículo Apostólico, siempre respetado. Lo mozárabe aporta su arte a esta primera Basílica. Hicieron ruta los caminantes y afiánzase la Peregrinación. Camino de Santiago, Camino hacia el confín del Occidente. Camino de fe materializada, esfuerzo para el perdón y la rehabilitación de la conciencia. Camino que recorren la inspiración y las creaciones del espíritu. Ciencia, letras, arte, cauce de caudal potente, yunque de forja de unidad europea.

Los monarcas velan el Camino. Sancho III el Mayor de Navarra protege a las almas cristianas que pasan y vuelven a Santiago de Santiago. Ramiro I de Aragón, su hijo, continúa la vela y mantiene la alarma. El peregrino es sagrado y solo el dañino lo acecha para probar un sacrilego lucro. El fluir peregrinante une tierras distantes y entre ellas crea centros de respiro, descanso y acomodo, que en las tierras hispanas se mantiene en un ruralismo amparado por el hito castrense o el refugio monástico, mientras Compostela se conjunta en urbe sacra, a la que se aferra la especula-

ción mercantil del mismo modo que el impulso creacional del artífice se hace receptor de fórmulas, técnicas y saberes. Hermosos templos, suntuosos, enriquecidos por toda clase de obras de arte, capaces edificios hábilmente adaptados para hospederías y hospitales y los grandes centros monásticos receptáculos de fe y concentración de obradores, trazan una estela que brota, fructifica y expande. Y por el Camino sigue la cadena sin fin, procesional, vibrante de ecos de voces de diferentes y lejanas tierras: mendigos y pedigüeños, memestrales y mercaderes, caballeros y guerreros, clérigos y prelados, magnates y monarcas, alientan anhelos en las fatigosas jornadas del andar y el desandar.

Y de aquí la floración y el fruto. Hoy, buscando, hallamos éste, carcomido por los siglos, herido o disfrazado por las inquietudes estéticas de tiempos posteriores, cubriendo la noble vejez avergonzada de su inutilidad, de sus mutilaciones, con el manto piadoso de las hiedras, los saramagos y los líquenes. Y ahí están, como cadáveres insepultos, que no hieden porque sus restos hállanse embalsamados por la Historia y los olean los aromas y perfumes de las tierras y los bosques. Así los hallamos y cumplimos el deber de destruir el sudario del abandono y pretender el milagro de la resurrección, haciéndoles volver a ocupar su lugar en la página que les corresponde de la Historia.

Y lo que al respecto puedo contaros en esta ocasión, es lo siguiente:

En las inmediaciones de la Real Abadía de San Julián de Samos (Lugo), en pleno Camino de Santiago, abandonada, tan solo recordada por los monjes si se les pregunta, se halla una pequeña Capilla que está dedicada al Salvador. Resumida la historia del monasterio diremos que fue ya restaurado en el siglo VII por el Obispo de Lugo Emefredo, según mencionaba una antigua lápida escrita hoy desaparecida, pero a mediados del siglo VIII ya estaba este famoso monasterio otra vez abandonado, según documento de Fruela I que lo restauró. De nuevo destruido fue restaurado por Ordoño II. Según propia afirmación, en él fue «instruido, alimentado y defendido por los fieles monjes» Alfonso II el Casto. En los finales del siglo XII se reconstruyó su iglesia, que se concluye poco después de 1218, y de ella se conserva hoy la portada románica del muro Sur, que servía de comunicación con las dependencias del monasterio. En el año 1558 un incendio destruyó gran parte del monasterio siendo poco a poco reconstruidas sus dependencias y alcanzando su plenitud arquitectónica en el siglo XVII, que es cuando se ejecuta también su monumental Iglesia actual. Un voraz incendio, del que llegamos a ser abrumados testigos, ocurrido en 24 de Septiembre de 1951, convirtió en ruinas todo el monasterio, salvándose merced a diligentes intervenciones, la gran iglesia conventual. Una Comisión interministerial, de la que formamos parte, decidió la reconstrucción

del monasterio, la cual ya se ha finalizado debiéndose en gran parte a la infatigable actividad de su Abad Mitrado el Ilmo. Sr. Mauro Gómez Pereira.

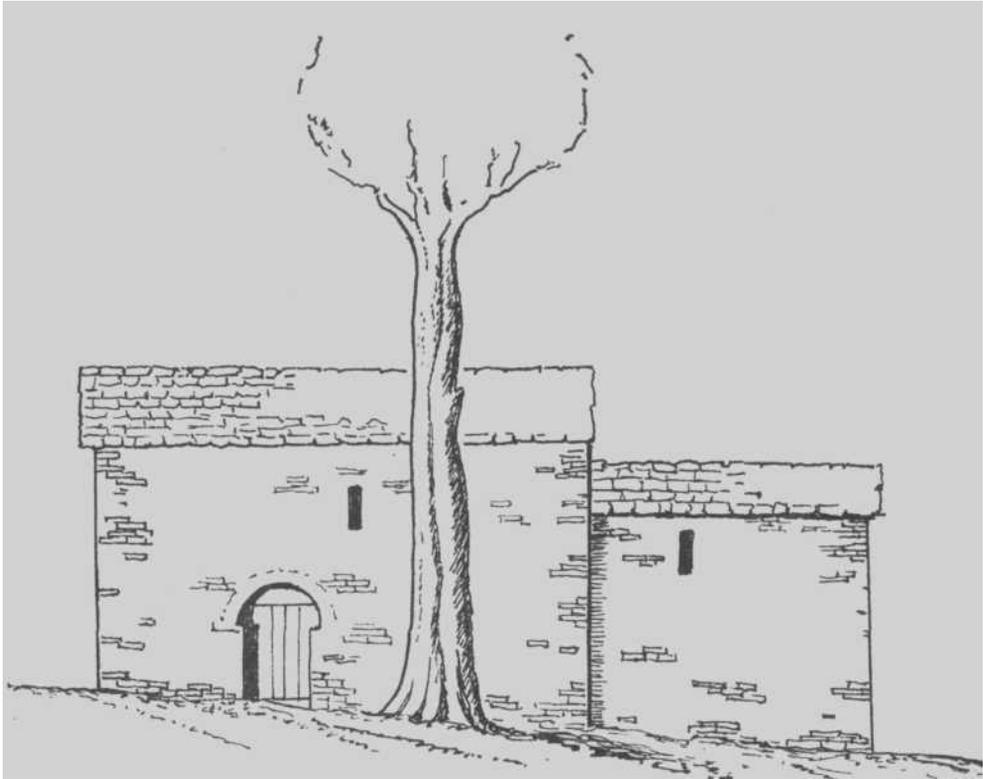
Volvamos a nuestra Capilla. Disentimos de la tajante apreciación de Don Angel del Castillo de que no se trata de una obra prerrománica. Sí encontramos acertada, en cambio, su opinión de que en ella se encuentran elementos aprovechados de una obra quizás visigoda, pero nuestro último y detenido examen de la construcción, nos permite apreciar una serie de circunstancias y existencia de elementos que motivan este informe.

Forma el templo una alargada y estrecha nave y un proporcionado ábside rectangular, construido todo con manpostería de pizarra en hilada tendida, al estilo tradicional en Lugo desde lo romano. Su disposición en planta semeja la de la iglesia prerrománica de San Román de Moroso, cercana a Torrelavega, si bien más corta y más ancha esta última. La Capilla de Samos, como la de Moroso y la de San Miguel de Celanova, tiene su única entrada por una sola puerta que se abre en su costado Sur. Cuatro ventanas aspilleras se abren en los muros, tres en cada uno de los que forman la nave y uno en el Sur de la cabecera. Carecen de decoración y su derrame es interior. El arco triunfal tiende claramente a la herradura pero muy deformado en sus arranques, de los cuales uno parte de un elemento cilíndrico de mármol con dobles collarines en sus extremos, sin duda columna parteluz de un antiguo ventanal. En el lado opuesto el arranque parte directamente del machón sustentante. El arco triunfal presenta un poyo a cada lado que pudo servir de altar, en tanto en los costados de los dos cuerpos, nave y cabecera, corre otro bancal o poyo para su utilización como asiento. La puerta de entrada también presenta en su arco un trazado anómalo.

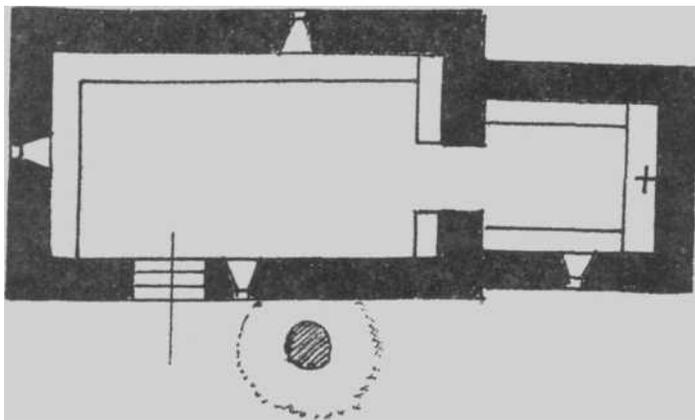
La falta de elementos decorativos no puede desanimar, así como la dificultad hasta el presente de poder apreciar el auténtico trazado constructivo de sus arcos, pues todo está recubierto tanto interior como exteriormente por espesas capas de cal. Sin embargo, con la aparente vista actual Gómez Moreno<sup>1</sup> la incluye dentro de las Iglesias mozárabes, fechándola del siglo IX al X.

Después de la comprobación por nosotros realizada en la Capilla mozárabe de San Miguel de Celanova (Orense) y hallar en torno a ella una densa necrópolis monacal del siglo X, confirmándose su función de capilla cementerial, siempre hemos pensado en la misma finalidad de destino de la del Salvador de Samos, pues su proximidad al viejo cenobio lo facilita. El recrido de tierras en su torno no impidió que en reciente visita apreciáramos las salientes pizarras de una tumba. En tanto, nuestra satisfacción fue grande al apreciar en el interior y en el muro que se alza sobre el arco triun-

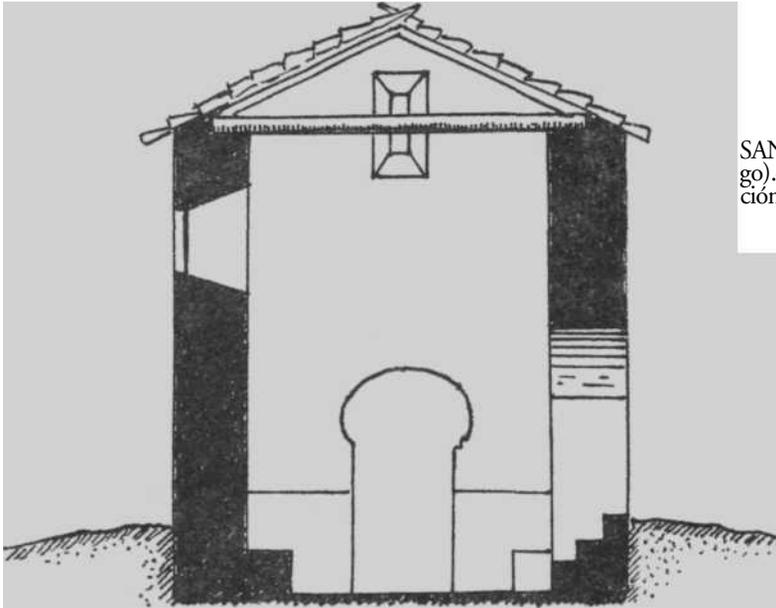
1 MANUEL GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*. Madrid, 1919.



SAN JULIAN DE SAMOS (Lugo).—Fachada lateral sur de la Capilla del Salvador (Chamoso).



SAN JULIAN DE SAMOS (Lugo).—Capilla del Salvador. Planta. (Según Durán.)



SAN JULIÁN DE SAMOS (Lugo).—Capilla del Salvador. Sección transversal. (Según Duran.)



SAN JULIÁN DE SAMOS (Lugo).—Fragmento de un antiguo escudo del Monasterio en el que se aprecia la Capilla del Salvador y el Ciprés con las veneras jacobeanas.

fal, bajo un desprendimiento de fuertes revocos de morteros, el geométrico trazado de pinturas de tipo mozárabe, las cuales seguían apareciendo en zonas de los muros de la cabecera donde nos fue posible desprender pequeñas zonas de revocos.

Ahora bien, sin esperar a la ejecución del proyecto de investigación, estudio y restauración, que de esta Capilla nos ha sido encargado por la Dirección General de Bellas Artes, nos permitimos adelantar aquí nuestra opinión de que en ella tenemos un ejemplar constructivo de ascendencia mozárabe, con aprovechamiento de materiales del primitivo monasterio, pero al que llegan los soplos de los primeros y ya triunfantes ensayos de las fórmulas románicas centroeuropeas. Bien lo acusa la disposición de las aspilleras, aun no concedoras del doble derrame románico pirenaico, que hemos hallado, en cambio, en la Iglesia de San Juan de Villanueva (Coruña)<sup>2</sup> y la misma disposición de la planta, así como su armadura a dos aguas en los dos cuerpos. Todo contribuye a indicar como inciden en los tránsitos del Camino las poderosas corrientes innovadoras, que pronto vendrían a redimir de vacilantes ensayos y expresivos balbuceos ornamentales, a la arquitectura que surge en las rutas de la Peregrinación.

De la influencia de ésta y su relación con la Capilla, proporciona elocuente testimonio el fragmento de un antiguo escudo, en el cual, partido por una cruz latina, se representa a un lado dos veneras, símbolo de la Peregrinación, y en el otro la fachada de la Capilla con su milenario ciprés que, aun hoy, como fiel guardian, eleva su lanceolada y altísima silueta al lado de su única puerta.

Nos corresponde ahora presentar otra muestra de máxima importancia que, olvidada en la falda del Monte Bocelo, contigua al Camino de la Peregrinación, ya hemos rescatado mediante prolija restauración. Se trata de la Iglesia de San Antolín de Toques (Mellid - La Coruña), también conocida por el nombre de «A Capela» y que es el único resto que se conserva del monasterio de su nombre, muy citado y regalado en documentos que parten del año 1067, aun cuando su existencia sea anterior. Emplazado en paradisíaco lugar, bajo los morteros que recubrían los muros, hemos hallado los despieces característicos de lo mozárabe en alternantes hiladas anchas y estrechas. De una sola nave cubierta de madera y un ábside rectangular al que da acceso un arco semicircular peraltado, que descansa sobre medias columnas adosadas que exhiben capiteles de arcaico vuelo decorados con svásticas curvadas, espirales y otros motivos geométricos. El ábside se cubre con bóveda de medio cañón peraltada. Pero lo más interesante se

<sup>2</sup> MANUEL CHAMOSO LAMAS *Desconocida muestra arquitectónica del primer románico en Galicia*, "Homenaje a José Esteban Uranga", p. 271. Pamplona, 1971.

halla en su rica incorporación de elementos de filiación románica ya, tales la bien tallada cornisa de hojas asentada sobre dientes de sierra formados por ladrillos, como en las iglesias pirenaicas del primer románico, coincidente con los arquillos ciegos ultrasemicirculares que, descansando sobre pequeños y lisos canecillos, concentran sus radios caprichosamente como decoración de coronamiento del testero del ábside.

Notable obra, ahora exhumada en todo su valor, ya previsto por Carro, Camps y Fernández Oxea<sup>3</sup>, aun cuando los nuevos hallazgos efectuados nos permiten adelantar su cronología a los comienzos del siglo XI. Pasa con esto a ser uno de los monumentos más representativos del influjo de la Peregrinación dentro del campo de la Historia de la Arquitectura Española. Estas formas, esta manera de construir en ensayo anhelante de perfeccionamiento, llega a través de las corrientes culturales de la Peregrinación a Compostela y las hallamos en la obra primitiva de San Isidoro de León, en San Juan de Villanueva de Perbes (Coruña), en San Martín de Mondoñedo (Lugo), en la Torre de Don Cresconio de la Catedral de Santiago (Excavaciones) y en Torres de Oeste de Catoira (Pontevedra).

Una vez más el conocimiento histórico recibe alimento para incrementar su vitalidad testimonial.

Julio de 1973.

Manuel CHAMOSO LAMAS

<sup>3</sup> CARRO, CAMPS y FERNANDEZ OXEA, en el Capítulo *Arqueología religiosa de Melide*, de la obra "Terra de Melide", Compostela, 1933. Consideran la iglesia de San Antolín de Toques como obra románica de finales del siglo XI.

